

PRIMERAMENTE, NO HAGA DAÑO

Por Boyce Mouton

Estas palabras famosas se atribuyen a Hipócrates, el Padre de la Medicina Moderna. Aunque quizás no usó estas mismas palabras, él ciertamente personificó la filosofía que exponen. Lo que haga un buen doctor, primeramente no debe hacer daño a la persona a quien está tratando de ayudar. Lo mismo es verdad, por supuesto, en cuánto a predicadores y maestros del Evangelio. Lo que sea que hagamos, primeramente no debemos de hacer daño a los que estamos tratando de ayudar. Un énfasis espiritual será el enfoque de nuestro estudio presente.

Nuestro nieto, Josué, estuvo involucrado en un terrible accidente de tránsito el viernes, 25 de octubre del 2002. Los trabajadores médicos están entrenados para usar cautela extrema en tales circunstancias porque aún el mover un paciente en algunos instantes puede resultar en daño a la columna vertebral y parálisis. Cuando el helicóptero "Life Flight" aterrizó en el hospital, Josué estaba a punto de morir. Por la gracia de Dios, 3 cirujanos competentes estaban esperando para ayudar. Josué sufrió muchas y serias heridas internas que no eran visibles, pero un daño obvio era que su tobillo izquierdo estaba roto. La rotura era tan severa que el calcañar de Josué estaba encima de su pie. Sin embargo, los doctores sabiamente escogieron no corregir este problema por dos días. La razón es obvia. Salvar su vida era más importante que enyesar un tobillo roto.

Este razonamiento es tan pertinente a cosas espirituales que necesitamos considerar la historia de Josué en mayores detalles.

- Josué tenía un daño obvio a su tobillo.
- Los doctores presentes podían inmediatamente ver ese daño y estaban entrenados para poder arreglarlo.
- Ellos escogieron sabiamente, sin embargo, esperar dos días antes de corregir ése problema.
- Como ya hemos dicho, la razón por su demora fue muy importante. El operar su pie antes de que sus signos vitales estaban estables hubiera sido fatal.
- Era importante corregir el problema con su pie, pero no era la primera prioridad.
- Los doctores sabiamente escogieron hacer las cosas en el orden de su importancia.
- El hacerlo de otra manera hubiera hecho daño al hombre que estaban tratando de ayudar.

UNA APLICACIÓN ESPIRITUAL

Ahora hagamos una aplicación espiritual de este principio importante. Los obreros cristianos también necesitan establecer prioridades y hacer las cosas en el orden de su importancia. Todas las verdades son igualmente verdad, pero no todas las verdades son igualmente importantes. ¡Jesús dijo así! Un día, por ejemplo, un experto de la Ley preguntó a Jesús: **"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?" (Mateo 22:36).**

Nuevamente, esta pregunta es de tan grande significado que necesitamos examinarlo más cuidadosamente. La Ley de Moisés contenía Diez Mandamientos escritos en piedra y todos eran importantes. Habían más de 600 otros mandamientos escritos en los primeros 5 libros de la Biblia, y todos eran importantes también. Aun sugerir que un "mandamiento" dado por Dios no es importante es acercarse a la blasfemia. Claro que todo lo que Dios manda es importante. Pero, de acuerdo a Jesús, todo lo que Dios manda no es igualmente importante. Aquí está la respuesta que Jesús dio al experto de la Ley: **"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:37-40).**

Las implicaciones de esta verdad son revolucionarias. Todos los mandamientos de Dios necesitan ser obedecidos, pero algunos tienen una mayor prioridad que otros. El diezmar, por ejemplo, es importante, pero justicia, misericordia y fidelidad son “lo más importante de la ley” (Mateo 23:23). De acuerdo a Jesús no hay mandamiento en la Biblia más importante que el amor. El mandamiento de amar toma precedencia sobre los otros mandamientos de las Escrituras. Primeramente debemos amar a Dios, después debemos amar a nuestro prójimo. Notablemente, toda la Ley y los Profetas dependen de estos dos mandamientos. ¡Note! No hay una tercera prioridad.

LA PRIORIDAD DEL AMOR

Claro que siempre han habido, y siempre habrán falsos maestros como Himeneo y Alejandro, quienes naufragaron en cuanto a la fe (1 Timoteo 1:19-20). En esta lección, sin embargo, no estamos principalmente tratando acerca de maestros falsos que niegan al Señor. Sino estamos refiriéndonos a personas buenas que inadvertidamente hacen daño al descuidar la prioridad del amor. La revista de la Asociación Médica Americana volumen 284, número 4, 26 de julio del 2000 tiene un artículo escrito por la Doctora Bárbara Starfield, MD, MPH, de la Universidad de Higiene y Salud Pública de Johns Hopkins. En este artículo, la Dra. Starfield postula que los errores médicos pueden ser la tercera principal causa de muerte en los Estados Unidos. ¡Que trágico es que alguien sufriera daños en un hospital por errores médicos! Es aun más trágico, sin embargo, cuando las personas de la iglesia son heridas por errores espirituales.

Los errores espirituales son muchos más serios que los físicos. Uno tiene consecuencias temporales, y el otro, consecuencias eternas. Por esta razón, las Escrituras advierten: **“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Santiago 3:1)**. Así como pequeños frenos dirigen a un caballo grande, ó un pequeño timón guía a una nave grande, un maestro puede guiar a grupos grandes de personas. Consecuentemente, Dios juzgará a maestros más estrictamente que a otros. En este sentido, cada maestro debe recordar la prioridad de amar, porque Jesús dice que seremos juzgados en el último día por las palabras que Él ha hablado (Juan 12:48).

AMOR Y FE

Así como un doctor médico puede inadvertidamente herir a un paciente, los predicadores y maestros del Evangelio pueden también inadvertidamente herir a sus hermanos en Cristo. Comencemos dando prioridad a la fe y el amor. Fe, como Ud. sabe, es esencial para la salvación. Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe puede mover montañas, transplantar árboles, y causar a personas pecadores ser justificados ante Dios. La fe es una doctrina bíblica importante, pero ¡el amor es más importante! Las Escrituras son explícitas:

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres: pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13). Cuando a Jesús se le preguntó acerca del mandamiento más importante, ¡Su respuesta fue el amor, y no la fe! Como ambos (fe y amor) son esenciales para la salvación, puede parecer que no aplica decir que uno es más importante que el otro, pero no lo es. Por favor considere esta lección que debemos aprender de Martín Lutero y otros líderes de la Reforma. Ellos descubrieron la doctrina bíblica de justificación por fe, pero evidentemente no dieron prioridad al amor. Consecuentemente, el período de la Reforma fue caracterizada por guerras sin precedencia de cristianos matándose entre sí. Aquí hay unos ejemplos:

- Guerra de campesinos 1524-1525. En sólo Alemania mas de 100,000 murieron en menos de 10 semanas.

- Saqueo de Roma y encarcelamiento del papa (1527) (4,000-6,000 murieron)
- La Segunda Guerra entre el Emperador y el Rey de Francia (1527-1529)
- La Primera Guerra de Cappel (1529)
- La Segunda Guerra de Cappel (1531)
- La Guerra de Schmalkald y la Paz de Augsburgo (1546-1555)
- Las Guerras de Hugenot (70,000 protestantes murieron en una sola noche, el 24 de agosto de 1572)
- La Guerra de Independencia en Holanda (18,000 ejecutados como herejes- 1567)
- La Guerra de los 30 Años (1618-1648) Millones murieron.
- Increíblemente, todas estas guerras fueron luchadas por personas que decían ser cristianos, contra otras personas que también decían ser cristianos.
- Que diferente hubiera sido la historia de Europa si todos los creyentes hubieran dado prioridad al amor. **“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10).**

EL AMOR Y GENEALOGIAS

El amor también es mas importante que genealogías. Pablo escribió a Tito: **“Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho” (Tito 3:9).**

- ¡Genealogías ciertamente son importantes!
- Es notable cuántas veces se encuentran genealogías en las Escrituras. En el libro de Génesis, por ejemplo, muchos capítulos están dedicados casi exclusivamente a genealogías (Capítulos 4, 5, 10, 36, 46, 49, etc.). En el resto del libro de Génesis, hay constantes referencias de quien dio a luz a quien, porque genealogías son importantes.
- El libro de Números no solo enfatiza genealogías, sino también pro-vee un número exacto de las personas de cada tribu y familia.
- Las genealogías no solo eran importantes para establecer el linaje de Cristo, sino también para determinar cuales levitas y sacerdotes servirían en el Tabernáculo y el Templo.
- Esdras y Nehemías hicieron a las genealogías una parte importante de los libros que escribieron.
- Los primeros nueve capítulos de 1 de Crónicas son genealogías.
- Mateo comienza su Evangelio con la genealogía de Jesús, desde Abraham hasta Cristo (véase Mateo 1).
- Lucas comienza con Jesús y anota su genealogía hasta Adán y Dios (véase Lucas 3:23-38).
- LAS GENEALOGIAS EN LA BIBLIA SON MUY IMPORTANTES, ¡PERO NO SON MAS IMPORTANTES QUE EL AMOR!

Por favor, considere con oración estas instrucciones inspiradas de Pablo a Timoteo. **“Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron en vana palabrería”**
(1 Timoteo 1:3-6).

¡Note! Aunque las genealogías son tan importantes, el amor es más importante. Poner a las

genealogías antes que el amor es “desviarse”. El propósito de los mandamientos de Dios no son las genealogías, sino el amor. Por eso Timoteo tenía que mandar a ciertos hombres a que dejen de enseñar genealogías interminables. Muchas iglesias se han dividido y muchas denominaciones se han formado por doctrinas mucho menos bíblicas e importantes que “fe” y “genealogías”.

El amor es el más excelente camino (1 Corintios 12:31) y elevar a cualquiera doctrina por encima del amor es contrario a las enseñanzas de Cristo y ¡puede causar daño a los que estamos tratando de ayudar!

LA LECHE Y LA CARNE

Algunas doctrinas bíblicas son como leche, y otras son como carne. Maestros sabios, como padres sabios, saben la diferencia. Los que son espiritualmente inmaduros, pueden ser fácilmente heridos al darles carne cuando no están listos para ella. Las implicaciones de este error son serias pues Jesús dijo que si alguien causara tropezar a un pequeñito, sería mejor que esa persona fuera arrojada al mar con una piedra de molino atada alrededor de su cuello. Estos “pequeñitos” no son necesariamente niños. Justo antes de hablar estas palabras acerca de los “pequeñitos”, Jesús reprendió a sus discípulos por criticar a un “hombre” que echaba fuera demonios (véase Marcos 9:38-42). Los que son adultos físicamente, pueden todavía ser infantes espiritualmente. No debemos herir a nadie, no importa su edad. Este principio es ilustrado varias veces en las Escrituras.

- Jesús tenía muchas cosas que Él quería decir a Sus discípulos, pero ellos eran demasiados inmaduros para oírlos (Juan 16:12).
- Pablo tenía que dar leche a los corintios, y no alimentos sólidos (1 Corintios 3:1-4).
- El escritor del libro de Hebreos quería enseñar doctrinas de madurez, pero no podía hacerlo sin herir a sus lectores. Consecuentemente, él tenía que repetir vez tras vez las verdades elementales del Evangelio (Hebreos 5:11-6:3).
- Pablo escribió: “ **Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1 Pedro 2:1-3).**
- Un padre sabio no dará carne a un bebé, y un maestro sabio no dará carne espiritual a alguien que no es suficientemente maduro para recibirlo.

CUANDO AMAMOS A LOS DÉBILES, LES AYUDAREMOS

“También os rogamus, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos (1 Tesalonicenses 5:14).

Pablo, por inspiración, dividió a los hermanos en Tesalónica en 3 grupos: los “ociosos”, los “tímidos” y los “débiles”. Aunque debemos ser pacientes con todos, cada grupo sería diagnosticado y tratado de una manera que no les heriría. Algunas personas necesitan ser advertidas y disciplinadas. En 1 Corintios 5:9, por ejemplo, se nos manda no asociarnos con personas inmorales con el propósito de que sean traídos nuevamente a Cristo. Las personas débiles, al contrario, necesitan nuestra comunión y ayuda. Necesitan ser apoyados, no criticados. Aquí hay otros pasajes acerca de los débiles.

- **En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados (o**

débiles), y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

- “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones” (Romanos 14:1).
- “Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece o se ofenda, o se debilite” (Romanos 14:21).
- “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos” (Romanos 15:1).
- “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22).
- El destruir a un hermano débil por su sabiduría es pecar contra Cristo: “Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (1 Corintios 8:11 y 12).
- Pidamos en oración a Cristo sabiduría para que cuando nos extendamos para ayudar a otros, primeramente no hagamos daño.

LOS HIJOS DE DIOS SON COMO UNA FAMILIA

- “...pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa” (Gálatas 3:26-29).
- “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:14-15).
- “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; y a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (1 Timoteo 5:1-2).
- “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos. . .” (Hebreos 2:11).
- Note que la palabra “hermano” es usada vez tras vez en las Escrituras para describir la relación cristianos tienen el uno con el otro. En Roma, por ejemplo, los cristianos tenían diferentes creencias acerca de días santos y dietas apropiadas. A pesar de estas diferencias, sin embargo, aún eran hermanos en Cristo.
 - “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10).
 - “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” (Romanos 14:15).
 - “Bueno no es comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite” (Romanos 14:21).
 - “...Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto” (Romanos 16:23).
 - La palabra “hermano” es usada en la misma manera en Hechos, 1 y 2 Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, Filemón, Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1 Juan y Apocalipsis.

- En una familia, como Ud. sabe, hay personas de varias edades y habilidades. A un lado del espectro, tenemos a bebotes que no pueden entender muchas cosas porque son inmaduros. Al otro lado tenemos a personas ancianas que no pueden entender muchas cosas porque están seniles. Entre ambos grupos, tenemos otros miembros de la familia que no están de acuerdo porque tienen diferentes intereses, habilidades y experiencias. A pesar de nuestras debilidades y diferencias, sin embargo, todavía somos hermanos de la misma familia.
- Se nos manda “...**recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios**” (Romanos 15:7). Si Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos, tampoco nosotros debemos avergonzarnos de llamarnos hermanos unos a otros. Si Jesús puede recibirnos a pesar de nuestras debilidades e imperfecciones, entonces también podemos recibir a otros a pesar de sus debilidades e imperfecciones.

DISCIPLINA EN LA FAMILIA

Porque la iglesia es como una familia amorosa, no quiere decir que no hay reglas, ni disciplina. Al contrario, las Escrituras son enfáticas: **“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque, ¿Qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplina-ban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de Su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”** (Hebreos 12:6-11).

Así como hay un número infinito de maneras de disciplinar a nuestros hijos, Dios también tiene un número infinito de maneras de disciplinar a Sus hijos. Note, sin embargo, estas 2 categorías generales. Primeramente hay los que tenemos que echar fuera de la comunión, y los de quienes debemos apartarnos.

- En la primera instancia, las personas inmorales deben ser “entregadas a Satanás” (1 Corintios 5:5). Los miembros de la familia de Dios no deben tener comunión con los que abiertamente están involucrados en inmoralidad. **“Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”.** (1 Corintios 5:11)
- En el segundo lugar, debemos “alejarnos” o “distanciarnos” de los que son ociosos y no quieren trabajar. **“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros”** (2 Tesalonicenses 3:6). **“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: ‘Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma’”** (2 Tesalonicenses 3:10).
- Note la diferencia entre la manera que tratamos a personas inmorales, y a la manera que tratamos a gente ociosa. Cada forma de disciplina, como Ud. sabe, debe ayudar y no estorbar a los que amamos.
- El amor no evita disciplina, lo requiere. Las Escrituras son muy claras. Los que el Señor ama, Él los disciplina. Padres amorosos, sin embargo, no deben provocar a ira a sus hijos pero deben criarlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4).
- Además de estas dos categorías amplias, hay un número infinito de maneras de practicar disciplina en el Cuerpo del Señor. La asociación entre “disciplinar” y “discipulado” es obvio.

- Primero, sin embargo, si verdaderamente amamos a alguien, nuestra disciplina no les hará daño: **“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10).**
- Las prioridades de Jesús acerca del amor son aplicables otra vez en esta situación también.

AYUDA DEL ESPIRITU SANTO
“...el fruto del Espíritu es el amor” (Gálatas 5:22).

Los discípulos de Jesús escucharon muchas lecciones acerca del amor. En el Sermón del Monte, por ejemplo, Jesús enseñó que, para agradar a Dios debemos amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos odian. (Mateo 5:43-48; Lucas 6:27-36) Él también enseñó que toda la Ley y los profetas dependen de dos mandamientos acerca del amor (Mateo 22:36-40; Marcos 12:28-34; Lucas 10:25-28). Jesús no solo enseñó constantemente acerca de la importancia del amor, Él también dijo que era la manera principal que se identificaría a Sus discípulos. **“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35).**

El mandamiento de amar no era un mandamiento nuevo. La palabra “amar” se encuentra 16 veces únicamente en el libro de Deuteronomio. En efecto, el mandamiento de amar es parte del Shema que los judíos devotos repetían constantemente: **“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios. Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4 y 5).** Amar al prójimo como a sí mismo también era una parte de la Ley Mosaica (Levítico 19:18).

La parte “nueva” de este mandamiento era que los discípulos ahora tenían que **“Amar los unos a los otros COMO YO OS HE AMADO”**. ¡Aparentemente, los discípulos no podían hacer esto por sí solos! Escucharon estas lecciones por 3 años y sin embargo ellos obviamente no amaban el uno al otro. En efecto, la noche antes de que Jesús muriera, ellos estaban discutiendo acerca de cual de ellos sería el mayor (Lucas 22:24-27). Fue en esta noche, como Ud sabe, que Jesús lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:1-17). Fue también en esta noche que Él les prometió ayuda del Espíritu Santo. No debían de ir y predicar hasta que hayan recibido “poder de lo alto” (Hechos 1:4-8).

Otra vez, debemos pausar y reflexionar en esta promesa. El poder que Jesús prometió no era para permitirles hacer milagros. **YA TENIAN ESE PODER.** Años antes, Él les había dado el poder de sanar a los enfermos, levantar a los muertos, limpiar a los leprosos, y echar fuera a los demonios (Mateo 10:8). Aparentemente, ¡es más difícil amar unos a otros que hacer milagros! Cuando vino el Día de Pentecostés, sin embargo, el Espíritu descendió y recibieron poder de lo alto. Ahora amaban unos a otros con tal intensidad que ni uno de ellos dijo que lo que poseía era suyo. Con esta clase de amor, no había personas necesitadas entre ellos (Hechos 4:32-35).

RAICES Y FRUTA

Jesús una vez contó una parábola acerca de una higuera que no dio fruto (véase Lucas 13:6-9). Después de 3 años el dueño decidió cortarlo. El hombre que trabajaba en la viña le pidió esperar un año más. Él prometió cavar alrededor de ella y fertilizarla. Entonces si no llevaba fruto, sería cortado. El punto es que hay una asociación entre “raíces” y “fruto”.

Como Ud. ya sabe, el “fruto” del Espíritu es amor (Gálatas 5:22). Aun cuando alguien es verdaderamente convertido a Cristo, sin embargo, puede tomar tiempo para que el Espíritu Santo

produzca amor. Como la higuera estéril necesitó tiempo para producir fruto, los nuevos convertidos también necesitan tiempo para producir fruto. Mientras que los judíos inmediatamente se amaron unos a otros en el Día de Pentecostés, fueron años más tarde antes de que llegaron a amar a los gentiles. Los Apóstoles, como padres amorosos, necesitaban ser pacientes mientras sus convertidos crecían hacia la madurez. Por favor, considere estas palabras de Pablo a los nuevos convertidos en Tesalónica: “...**ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Antes, fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos**” (1 Tesalonicenses 2:6-8).

La conversión es instantánea. El momento que nos convertimos en cristianos nuestros pecados son perdonados, y recibimos el don del Espíritu Santo. Aun en nuevos convertidos hay una medida de amor, pero ese amor crecerá más y más mientras maduramos en Cristo. Por eso Pablo también escribió a los tesalonicenses: “**Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque nosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más**” (1 Tesalonicenses 4:9 y 10).

EL AMOR NO HACE DAÑO

“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10).

Cada día, miles de bebés nacen. Como Ud. sabe, con vienen con un manual de instrucciones. Aunque si fuera verdad, millones de madres no podrían leerlo porque son analfabetos. Pero, las madres están dotadas por Dios con un amor poderoso para sus recién nacidos. Quizás ninguna criatura en el mundo es más vulnerable al nacer como el bebé humano, sin embargo el amor de la madre suple esa falta frente a los peligros y dificultades de criar ese niño hasta la madurez. Ella necesita amor mucho más de lo que necesita una lista de reglas y reglamentos. No importa cuán desagradable el clima, cuán escasa la comida, o lo peligroso el ambiente, el amor de una madre nutre y protege a su bebé. Ninguna cantidad de dinero puede comprar el amor de una madre. La madre es como un buen pastor, y el jornalero no lo es.

Así es también en el mundo del Espíritu. Así como el amor es indispensable en la familia humana, también es esencial en la familia de Dios. El amor es el primero y más importante ingrediente en traer a un pecador perdido a un conocimiento salvador del Señor Jesucristo. Jesús dijo: “**En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros**” (Juan 13:35). El amor es también la fuerza impulsadora que se necesita para exitosamente traer a un nuevo convertido a la madurez en Cristo. Jesús dijo: “**Si me amáis, guardad mis mandamientos**” (Juan 14:15). El poder del amor aun nos causa “servir” (o ser esclavos) los unos de los otros. En efecto, la ley entera se suma en un solo mandamiento, que nos amemos los unos a los otros (Gálatas 5:13 y 14). Aun personas que no pueden leer o escribir pueden ser enseñadas por Dios a amar a los demás.

Es el poder del amor que nos motiva, o constriñe. Pablo escribió: “**Porque el amor de Cristo nos constriñe...**” (1 Corintios 5:14). La palabra bíblica traducida como “constriñe” es usada en Lucas 22:63 para describir el arresto de Jesús. Así como Jesús fue arrestado y constreñido a ir donde Él sufriría, el amor a Cristo constriñó a Pablo a ir donde el también sufriría. No hay impulso más poderoso para evangelizar a los perdidos que el amor.

La congregación en Corinto tenía muchos problemas. Cómo un doctor hábil

diagnosticando a un paciente enfermo, Pablo concluyó que ellos necesitaban más amor. En su mente iluminada, el amor era más importante que hablar en lenguas, o manifestar una fe que moviera montañas. Si realmente no quiere herir a alguien, por favor considere con oración estas palabras inspiradas:

“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiase todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 12:31-13:13).

Esta lección puede ser reproducida enteramente o en parte, (con o sin reconocimiento) para la gloria del Señor Jesucristo y el avance de Su Reino.

Boyce Mouton
19559 Ibis Lane
Carthage, MO 64836

